

Lo mejor está por llegar.

Antes de nada presentarme, soy Olalla y formo parte del Equipo de voluntariado TAU en Cantabria; aunque cuándo leáis estas líneas sea invierno quiero compartir el viaje realizado a Marruecos este verano. Un año más, como venimos haciendo desde hace once años, Arantza, Aitor y yo, volvimos la última semana de Agosto pasado, a visitar a “nuestros niños” en Marruecos.

Siempre que organizamos el viaje tenemos muchas esperanzas e ilusiones puestas en lo que queremos hacer, visitar...pero siempre son muchas más las situaciones que vivimos sobre las que teníamos previstas.

Y aunque ninguno de los tres lo verbalizamos, nos surge ese miedo, ¿Qué pasará si no podemos ver a los niños?

A pesar de haber estado tantas veces, cada viaje es distinto al anterior.

El viaje ha constado de las visitas a los tres Centros en el que viven los niños.

¿Qué situaciones hemos percibido en cada uno de ellos?

El Centro Lalla Merien.

El Centro Lalla Merien han cambiado para bien desde que lo conocemos, pero este año de manera considerable, tanto en organización como en limpieza y orden del Centro.

Esto se ha producido gracias al cambio de dirección de Centro que ha sido asumida por Lalla Zineb, prima hermana del rey Mohamed VI de Marruecos.

Nuestra entrada en el Centro, un poco como siempre, uno de los niños nos ve y se revoluciona todo el Centro, ahí estaban casi todos, Tarek, Sara, Rasha, Yasmine, Nona, Marien... guapos, altos, majos... Más mayores!!!!!!

Ya poco se dejan achuchar....Nuestros niños crecen...

Con los cambios en el Centro, a los bebés les han llevado a otro edificio más nuevo, con más claridad y mayor accesibilidad para poder sacarles al jardín. Este edificio se comparte con los niños hasta dos años y los chicos discapacitados motóricos que ocupan la planta de arriba y les bajan al jardín por un ascensor, que ahora funciona mientras que otros años estaba averiado de continuo.

Lalla Zineb, además de llevar a cabo estos grandes cambios en el Centro, se ha volcado en resolver el bloqueo de las adopciones por extranjeros en su mayoría españoles.

Ella es la Presidenta de la Liga marroquí de Protección de la infancia, un organismo público cuya red de orfanatos subsiste gracias a subvenciones privadas. En Marruecos se abandonan 24 niños al día, en su mayoría hijos de madres solteras, según la asociación INSAF de apoyo a la infancia. Sin Kafalas, los Orfanatos revientan.

La kafala equivale a una tutela dativa que obliga a preservar la filiación, nacionalidad y religión islámica del niño.

Con la llegada al Gobierno de los islamistas moderados del Partido de la Justicia y del Desarrollo, en enero 2012, se paralizó la concesión de adopciones a extranjeros y también a los marroquíes.

Hace un año, el ministro de Justicia, el islamista Mustafa Ramid envió a los fiscales una circular instándoles a oponerse a los kafalas de extranjeros que no residiesen en Marruecos.

Cuando nosotros estuvimos conocimos a varias parejas con niños en el Centro sin poder sacarles, y otras parejas fuera del Centro sin poder sacar a los niños del país por no tener permiso judicial de salida ni pasaporte de los niños.

Esto supone que al no poder salir del país han tenido que tramitar su residencia en Marruecos, lo que conlleva unos gastos y, en muchos casos, la separación de la pareja; en la que un cónyuge se instala en Rabat y el otro seguirá trabajando en España.

Lalla Zineb ha realizado las gestiones oportunas para que el juez encargado de entregar las autorizaciones para viajar a todas las familias que ya tenían sentencias favorables las reciban.

El Centro Lalla Amine.

El Centro Lalla Amine, está situado en Benslimen. Los chicos y chicas que viven en este Centro, vinieron a la edad de 5 años del Centro Lalla Merien y les conocimos allí.

Una parte de la temporada de vacaciones de verano participan en unas colonias en la ciudad de Bousnika.

Bousnika es una ciudad de Marruecos, situada a 40 kilómetros de la ciudad de Rabat, en dirección a Casablanca. Tiene una gran y preciosa playa bañada por el Océano Atlántico.

Los chicos van a la playa un rato todos los días.

Allí nos presentamos a verles, acompañados por Zineb, trabajadora de la ONG italiana Ai Bi (Amichi dei Bambini), quién había gestionado la visita.

Con Ai Bi venimos colaborando desde hace tiempo y es esta Entidad quien canaliza los fondos que remitimos a través de Fundación TAU, que apoya económicamente y respalda estos proyectos de desarrollo y educación para los chicos junto con las aportaciones económicas que llegan por medio de "padrinos de España".

Después de pasearnos la gran playa les encontramos enseguida, saliendo a nuestro encuentro y uniéndose a nuestro pequeño grupo de tres.

Estos chicos son de edades comprendidas entre los 13- 16 años. Son adolescentes muy atentos, amables y muy respetuosos en todo momento. .

En cada visita que les hacemos les llevamos las fotos que hacemos en visitas anteriores.

La comunicación con ellos es muy limitada por cuestión de idiomas diferentes, pero hay un idioma que todos entendemos, es el idioma de las sonrisas y miradas...

Después de hacernos las fotos y muchas risas, para finalizar tuvimos un baño con todos.

Y así terminó la mañana, con alguno que nos acompañó hasta la salida de la playa mientras a otro se le escapaba la pregunta, ¿me traerás las fotos la próxima vez?

Ellos ya saben que nosotros estamos ahí y vamos a volver a verlos.

Hemos disfrutado muchísimo con ellos y de ellos. Los hemos encontrado muy majos...

El Centro situado en Sidi Kacen.

Sidi kacen, es una ciudad de Marruecos, situada al noreste del país, dista de Rabat 120 kilómetros, a dos horas en coche.

La visita se concertó por medio de Zineb, la trabajadora de Ai Bi.

Al Centro de Sidi Kacen fuimos para visitar a tres de nuestros chicos: Nabil, Ylies y Anaas.

Hacia un par de años que les habían trasladado desde el Centro de Lalla Amine (Benslimen), no tenemos muy claro el motivo de porqué se tomó esta medida con estos chicos.

Nuestra llegada a este Centro fue muy diferente al de los otros Centros de días anteriores.

Este Centro está como he dicho antes en Sidi Kacen, pero es un lugar en medio de nada.

Una situación de vacío, de sin sentido, tremendo; con 45º grados cayendo a plomo.

Los chicos que viven ahí son adolescentes, tendrán 15 o 17 años; pero también viven niños pequeños, que los padres por determinadas circunstancias no han podido hacerse cargo de ellos.

Fue una situación dura la que vivimos ese día, ya que al final de la visita, Nabil, Ylias y Anass, nos hicieron un aparte y nos pidieron que les sacáramos de allí, que no estaban bien. Durante la visita nos hicieron ver por sus miradas y gestos que algo no iba bien. Se notaba una tristeza brutal en sus rostros.

Así acabo esta visita...y nos tuvimos que volver a Rabat.

Sin duda, está es la parte más ingrata y dura, que personalmente peor llevé de este viaje.

Días antes de volver a España....

Entre las personas que conocemos en Rabat, tenemos relación con una española que tiene amistad con la directora del Centro Lalla Merien.

Al comentarla lo sucedido en Sidi Kacen nos concertó una reunión con ella.

En la reunión con la nueva directora la contamos cual fue el inicio de estos viajes, desde el primer Campo de Trabajo hasta este camino de visitas y seguimientos a los chicos en los distintos Centros, también le comentamos lo sucedido en Sidi Kacen y ella nos dijo que en 48 horas el tema estaría resuelto.

Y así fue. Ahora los niños ya están en Beslimen de nuevo.

Olalla Martínez Bol
Equipo TAU de Santander

Crisis prolongada... Solidaridad reforzada (I)

Ya son muchos los años que llevamos de Crisis en nuestras sociedades del norte, es evidente que se prolonga en el tiempo y no parece que disminuya o amaine el temporal... en el compromiso cotidiano de la Solidaridad y la Cooperación vemos que esta realidad no tiene que ser una limitación para nuestras posibilidades de compartir, de ser solidarios con nuestros hermanos y hermanas, con quienes consideramos somos una única familia que tiene grandes desequilibrios a nivel de justicia, de reparto, de derechos y deberes, de tarea por hacer para que el mundo y la realidad que nos envuelve sea un poco más equitativa y humana realmente.

Toda situación, toda circunstancia, por difícil o dura que resulte puede ser puente o muro, ocasión de desarrollo y avance o enquistamiento en los desequilibrios apuntados. Por eso el título de este artículo (que tendrá dos partes), aunque la Crisis resulta prolongada en el tiempo es ocasión, por su extensión a lo largo de tantos años, para ejercitar una Solidaridad con mayor fuerza y más renovada...

Son tiempos para recordar que es la persona quien tiene que ser realmente el centro de la sociedad y no tanto la economía en sí, que busca solamente su propio beneficio, sin tener en cuenta a nadie ni a nada que no sea el lucro; tiempos de darnos cuenta que tenemos una responsabilidad respecto a los demás, especialmente respecto a quienes más sufren y menos tienen cerca nuestro y lejos de nosotros.

Es ocasión y posibilidad de ir más allá de cualquier incertidumbre y desconcierto ante el futuro como el que tenemos. Pues, aunque se están desmantelando los "estados de bienestar" y se recortan todas las conquistas sociales, aunque se van perdiendo referencias éticas del "bien común" para todos y crece la indignación, las dudas y el desánimo... no desaparecen la necesidad de justicia y solidaridad, de compartir y repartir. Simplemente se nos está indicando que el camino que seguíamos no era el conveniente y adecuado, que otra realidad social es posible y el modelo y sostenibilidad del estado de bienestar logrado hay que resituarlo, pero en claves solidarias, de repartir y compartir, de relaciones equitativas e igualitarias, sostenibles para todos no solo para unos pocos como hasta ahora.

Pensamos que todavía hay espacio para la esperanza y el compromiso por un mundo más justo y humano... precisamente porque la situación de crisis sigue prolongándose en el tiempo. Queremos trabajar por organizarnos como ciudadanía activa y responsable, que no delega en los políticos o los banqueros y trata de superar las discriminaciones e injusticias existentes. Como agentes del denominado "tercer sector" consideramos que es tiempo de no eludir nuestra responsabilidad y posibilidades a todos los niveles, como ciudadanos de un mundo donde todavía es mucho lo que nos queda por hacer.

Consideramos que hay que renovar y dar fuerza a la ciudadanía, a las personas que se organizan en movimientos ciudadanos, a lo público y lo estatal, simultáneamente, sin privatizar el compromiso solidario y la cooperación como quiere un Estado totalitario; queremos trabajar por restañar las heridas del tejido solidario y la justicia en una sociedad en crisis de sistema, de valores, de identidad...

Nos parece que hay que seguir trabajando por una sociedad que sea verdaderamente integrada e integradora, que no tenga miedo de la interculturalidad y valore lo diverso y lo diferente; que respete de verdad los derechos y la dignidad de todas las personas y todos los pueblos más allá de su color de piel, su identidad socio-política o creencias.

Consideramos que hay que seguir trabajando para que no desaparezca la cooperación internacional para el desarrollo, que hay que seguir compartiendo y aportando recursos con las gentes y los pueblos del Sur para luchar contra la situación de pobreza, de desequilibrio

y acaparamiento de los recursos de todos por parte de unos pocos (nosotros).

Que seguimos estando necesitados de educar (nos) y sensibilizar (nos) socialmente para una cooperación eficaz y efectiva, que nos ayude a quitarnos la venda de los ojos y abrir nuestros oídos al clamor de quienes viven en situación de crisis permanente y precariedad continua.

Quizás es el tiempo de ser más participativos, de ganar en flexibilidad, coordinación y transparencia, organizándonos de forma activa, más allá de la pugna por el puesto político y buscando siempre respuestas operativas que respondan a las necesidades de las personas y los pueblos sometidos a la vulnerabilidad y precariedad desde la noche de los tiempos.

Es decir, es el tiempo y el momento de recuperar a las personas como sujetos de desarrollo y protagonismo social; donde las instituciones estén a su servicio y no al revés, como viene sucediendo hasta ahora.

La extensión, profundidad e intensidad de la situación de crisis en la que nos movemos está generando una realidad y aumento de la pobreza; fácilmente podemos ver como aparecen nuevas pobrezas que son padecidas por personas y familias que antes vivían en una franja “de normalidad” y ahora son demandantes y usuarios de los servicios sociales, que permanecen pero claramente recortados. El desempleo sigue teniendo unas cotas altísimas e insostenibles, con lo que implica de desamparo e impacto psicológico, relacional y económico para vivir dignamente como personas, familias o pueblo.

Por eso nos parece importante seguir insistiendo y trabajando por políticas de inclusión social, donde la persona sea el referente y centro y se la apoye para evitar que entren en ese círculo o puedan salir de estas situaciones, mediante el organizarse para reivindicar a los estamentos públicos que cesen los recortes materiales y el compartir lo que tenemos desde un humanismo activo y sintiéndonos ciudadanía responsable que no delega en los demás lo que puede y está en sus manos. Tenemos que colaborar para que las necesidades básicas de todas las personas, de aquí en el Norte y de allá en el Sur, estén cubiertas. Es decir, ver la forma de reforzar el colchón social de apoyo a las personas vulnerables y la cooperación internacional al desarrollo. Sabiendo que todo esto no se arregla con acciones puntuales, tan necesarias ellas, sino con unas actuaciones coordinadas, multidimensionales y sostenidas en el tiempo

¿Es utópico es impensable pedir medidas específicas para erradicar la pobreza y exclusión extrema? ¿No podemos comprometernos para que se desarrollen políticas de atención y prevención de la vulnerabilidad social? ¿Es imposible implantar un sistema universal de rentas mínimas que resulte suficiente para vivir sencillamente? ¿No se pueden poner en funcionamiento medidas operativas para una incorporación al mercado laboral de los jóvenes y personas en riesgo de exclusión, mediante cláusulas sociales en los contratos y convenios, así como bonificaciones en la contratación de personas vulnerables socialmente? ¿No podemos implicarnos para conseguir, entre todos y todas, la tasa de fracaso y abandono escolar? ¿Han de ser imposibles políticas familiares que contrarresten la vulnerabilidad y la exclusión social mediante el rompimiento de la feminización de la pobreza y su transmisión intergeneracional? ¿Pensamos que no se pueden reducir las desigualdades sanitarias en los diversos niveles existentes? ¿Creemos que es imposible parar los desahucios o tener acceso a una vivienda digna para que nadie tenga que vivir a la intemperie, en la calle? ¿No ha de ser posible una solidaridad efectiva y afectiva que excluya el modelo de mercado como marco de referencia?

También para nuestra realidad social en crisis prolongada es importante plantear políticas de integración de las personas inmigrantes, para poder construir así una sociedad abierta a la interculturalidad, sin fronteras; capaces de acoger y caminar juntos en el respeto y el reconocimiento de toda persona sin importar color, credo o procedencia.

Es decir, dejar de lado los discursos que levantan muros y fronteras, que nos activan el miedo al diferente y nos hacen pensar que nos roban los puestos de trabajo o que agotan los recursos sociales públicos. Es ver todo lo que las personas inmigrantes aportan a nuestra sociedad y economía, conscientes de que ellos también son ciudadanos de pleno derecho y con deberes al igual que nosotros.

¿Resulta tan difícil reconocer y poner en práctica la igualdad, los derechos, deberes y valores ante la ley de y con todo ser humano? ¿No podemos dejar de ser racistas y xenófobos?

Crisis prolongada... Solidaridad reforzada (II)

El mes pasado hablamos, principalmente, respecto a la Solidaridad reforzada en nuestro entorno y contexto de aquí en el Norte; ahora continuamos respecto a la Cooperación internacional con las gentes y pueblos del Sur para ver cómo ser realmente solidarios de manera consistente, en forma renovada e innovadora.

Es cierto que nuestras economías occidentales, y nosotros especialmente, están y siguen en crisis pero ello no debe cegar nuestra mirada ni impedir que veamos que la crisis es estructural, crónica y grave, a nivel mundial; que afecta a más de la mitad de la población mundial que no llega a poder satisfacer sus necesidades y derechos básicos. ¿Tenemos que recordar que existen más de 1.400 millones de personas viviendo con menos de 1€ al día? Esto reconociendo que también hay avances en las últimas décadas respecto a metas como la salud o la educación, recogidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Hasta ahora las políticas de cooperación internacional al desarrollo en nuestro país han ido creciendo, desde hace más de 25 años, de forma continuada y estable; pero en los últimos tiempos de esta “crisis prolongada” esta cooperación creciente se ha visto seriamente afectada. Lo que está implicando la pérdida, el retroceso y consolidación de todo el trabajo del sistema de cooperación Norte-Sur realizado positivamente en este periodo de tiempo.

Nos parece que es una pena y nos resulta doloroso que se pierdan los activos conseguidos en este campo. Consideramos que será una gran pérdida si desaparece el consenso social y político logrado respecto a la cooperación con el Sur y reflejado en el Pacto de Estado contra la pobreza. También será una pérdida importante si desaparece y desmantela “el buen hacer” y la homogeneización de criterios de actuación entre la Administración y la Sociedad civil.

No podemos quedarnos impasibles ante el desmantelamiento de una manera de hacer cooperación y compartir de la sociedad respecto a la ayuda al desarrollo descentralizada, llevada a cabo a través de las Comunidades Autónomas, Diputaciones y Ayuntamientos.

No podemos dejar de coordinarnos, cuestionarnos e interpelarnos, entre los diferentes actores públicos y las iniciativas sociales y ciudadanas. En estos tiempos de crisis prolongada es, más que nunca, necesario trabajar la sensibilización, la educación para el desarrollo y la cooperación entre la ciudadanía, los entes públicos y las ONGD.

Tenemos que seguir protestando y reivindicando los cumplimientos básicos de los Pactos de Estado contra la Pobreza ya suscritos, no podemos permitir que sean “papel mojado” en nombre de las dificultades que decimos tener aquí; porque la cooperación no es un planteamiento para épocas de bonanza solamente, o una política secundaria respecto a otras políticas internas.

Hoy más que nunca tenemos que “pelear por su continuidad”, o dejar que se cuestione que somos una única familia de un mundo global en el que todos somos interdependientes y debemos compartir, repartir y cooperar con los recursos que se tienen.

Es decir, para ser solidarios y cooperantes de verdad no podemos olvidarnos de todas las personas y pueblos empobrecidos; tenemos que trabajar y comprometernos para compartir con quienes en el Sur no tienen ni lo mínimo o poco que podemos tener nosotros aquí en el Norte.

La realidad global nos hace hermanos y hermanas universales, donde las fronteras se diluyen y nuestras responsabilidades sociales abren el horizonte a ese espacio compartido que es el mundo entero en su globalidad. Esta globalización nos hace ver que debemos abordar todas las problemáticas de forma conjunta, empezando por disminuir la brecha social y económica

que existe en este mundo. Tenemos que ejercer nuestra responsabilidad buscando y potenciando políticas redistributivas más justas, equitativas y humanas que las que venimos manejando hasta ahora.

¿Qué necesitamos para todo esto que apuntamos? Mantener, como mínimo, los recursos destinados a apoyar el desarrollo de los pueblos y la lucha contra la pobreza desde planteamientos globales, en clara relación Norte-Sur, buscando la operatividad y eficacia en todas las acciones y planteamientos. Hacer real el objetivo del 0,7% de la Renta Nacional Bruta para las políticas de cooperación; plantear iniciativas multilaterales como puede ser “una tasa a las transacciones financieras; coordinarse y trabajar conjuntamente entre las diversas ONGD existentes para optimizar recursos y posibilidades.

Que las estrategias y planes de la Cooperación internacional tenga intereses diferentes de los meramente comerciales, de inversión y seguridad, de control migratorio. Que se impulsen políticas coherentes en las relaciones con los países del Sur para que disminuyan o, al menos, no aumenten los impactos negativos sobre las políticas de desarrollo humano en los países del Sur; podemos revisar las políticas de flujos migratorios y no utilizar fondos de cooperación para financiar acciones de control migratorio o conceder ayudas condicionadas por este planteamiento de control sobre las migraciones.

Podemos seguir reforzando con decisión la sensibilización social, la educación para el desarrollo, la solidaridad y el voluntariado, para una mayor implicación ciudadana en este ámbito de la cooperación internacional. Podemos rediseñar alianzas y estrategias entre las ONGD y las Administraciones públicas desde perspectivas de transparencia y confianza entre ambos actores. Podemos y debemos revisar la coordinación entre las diferentes plataformas y grupos de ONGD. Podemos trabajar en un apoyo decidido a la cooperación al desarrollo descentralizada desde parámetros de eficacia, impulsando una mayor coordinación y reconociendo “el valor añadido” que tiene el movimiento ciudadano y la Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo.

En conclusión: que tenemos que despertar, salir de nuestra pasividad como ciudadanos responsables y comprometernos en la transformación del Sistema. Sabemos que no es una tarea fácil y que, seguramente, no llegaremos a ver la luz de esa transformación pero... sí que podemos seguir caminando, recoger lo positivo de tantas iniciativas y experiencias actuales o históricas, seguir apuntando los puntos más endebles que nos han llevado a esta situación de insolidaridad e involución para no seguir cayendo en ellos o continuar con su efecto perverso.

Aunque no acabemos de creerlo, como ciudadanía global, tenemos fuerza y capacidad de resistencia para no dejarnos manipular ni domesticar definitivamente; podemos impulsar estrategias de cambio y transformación que, aunque parezcan pequeñas y utópicas, tienen su carga de radicalidad. Es decir, podemos dejar de ser refuerzos paliativos que sustenten el funcionamiento del sistema de mercado consumista y capitalista; podemos organizarnos más conscientemente de forma colectiva y participada, sabiendo ir más allá de personalismos o vanguardias que no tienen en cuenta a las personas en su conjunto.

Recuperemos la cultura de la solidaridad, la creatividad y la gratuidad, aportando estos valores a toda la realidad social, a la política y las condiciones de vida de la población. Seamos capaces de plantarnos y decir en algún momento ¡no! A tantas cosas y desfachateces como nos proponen desde los estamentos políticos y estatales respecto a las posibilidades de ser, vivir o funcionar, poniendo por delante y como criterio el bien de la mayoría.

Y no dejemos que se pierdan los derechos conquistados con tanto esfuerzo a lo largo del tiempo, pues la crisis prolongada no es un problema meramente técnico financiero; en realidad contamos con recursos suficientes para que todos y todas podamos vivir

dignamente... la cuestión de fondo es resolver la forma de repartir, de compartir, los recursos existentes. Que no nos cansemos de caminar y reivindicar, que no dejemos privatizar los servicios públicos, que realmente nos sintamos con soberanía popular y apoyemos la democracia participativa para que deje de ser solamente representativa como hasta ahora.

Continuamos con la crisis prolongada... pero sabemos que también en estas situaciones se puede reforzar la solidaridad y cooperar activamente en la construcción de un mundo diferente, más justo y humano, dónde todas las personas puedan encontrar el reconocimiento de su dignidad, puedan poner en práctica sus derechos y deberes, y experimentar un humanismo fraternal y globalizado.

EL PRECIO DE LA JUSTICIA: TASAS JUDICIALES.

Se cuenta que en una próspera ciudad europea vivía un rico hacendado cuya casa era famosa por los sabrosos platos que se cocinaban en ella. A la hora de preparar la comida solía acercarse un transeúnte que se deleitaba con los olores que salían de la cocina. Harto el adinerado dueño de la villa de esta situación denunció al merodeador que osaba aprovecharse de los exquisitos platos que se servían en su mesa. Llevado a juicio este intruso el juez dictó sentencia diciendo: *“Condeno a este ciudadano a que indemnice al demandante con una moneda, la que deberá tirarse al aire y su ruido al chocar con el suelo será la compensación por el perjuicio causado”*.

Las alternativas a la sentencia que ha dictado nuestro salomónico juez podían haber sido muchas y variadas. Podía el adinerado reclamante haber expulsado por la fuerza al impertinente deambulador, lo podía haber golpeado hasta hacerlo desaparecer, lo podía flagelar públicamente para que nadie osase inquietar su propiedad, o en fin podía haber hecho cualquier otra barbaridad parecida para privarle de su capacidad olfativa. O, a lo mejor, podía nuestro hambriento amigo devorador de olores buscar la ayuda de una tropa de compañeros, asaltar la casa y hacerse con las viandas, de paso equilibrar el desajustado reparto de bienes, o adquirir por la fuerza la casa y sus enseres.

Para llegar a esta historia jurídica han pasado muchos siglos de civilización, muchas luchas, y se han removido muchos obstáculos. El que ninguno de nuestros imaginarios protagonistas pueda utilizar su fuerza o aprovechar su situación, el que un juez pueda ser el único capaz de decidir de una manera diferente a los contendientes la forma de resolver un conflicto, el que además sea el magistrado el único que pueda utilizar los mecanismos de la fuerza para que se cumpla su sentencia; o que pocos piensen que la fuerza está permitida para resolver una controversia, es el resultado de un largo proceso.

Con lo dicho nos estamos introduciendo en una realidad que hoy nos rodea y de la que a veces no somos especialmente conscientes: la Administración de justicia, o los Tribunales o el Sistema judicial; o como dice nuestra Constitución *“el Poder Judicial”* (Título VI). Políticamente la Justicia se encuadra en la denominada división de poderes por medio de las que, teóricamente, se organiza el Estado. La democracia se conceptúa como un equilibrio de los tres poderes, en el que cada uno de ellos sirve de contrapeso a los otros. El Parlamento dicta las leyes, el Gobierno las ejecuta y los jueces resuelven los conflictos que surgen en la aplicación de las leyes. El Poder Ejecutivo es controlado por el Poder Parlamentario, y ambos por el Poder Judicial.

Esta simplificación es lo suficientemente representativa para impregnarnos de la idea de que uno de los poderes del Estado es el Judicial. No se trata de ninguna emanación de la fuerza de los más poderosos, tampoco es un medio de control para reprimir a las clases menos favorecidas, se trata de un poder que es del pueblo y de él surge, por delegación de él se ejerce y sólo en su soberanía se apoya. La sustracción a cada uno de los individuos de su fuerza y capacidad de imponer su voluntad por medios violentos o persuasivos, para atribuirlos a la Sociedad que actúa a través del Derecho y de los Tribunales, implica que el Estado de Derecho sea aceptado y consensuado por el colectivo social. Y ello es un elemento de nuestro patrimonio social, de nuestra cultura, de nuestra historia.

No siempre la justicia ha tenido esta fundamentación y legitimación. Previamente a nuestra época la resolución de los conflictos y la fuerza de imponer las sentencias se originaban en el monarca que era el que elegía y designaba a los jueces, y con su fuerza respaldaba el cumplimiento y acatamiento de sus resoluciones. Superado este estadio hoy el Poder Judicial se configura como un poder independiente frente al resto de los poderes del Estado. Esto supone que si bien nadie puede sustraerse al control de la justicia, todos pueden acudir a la misma. El denominado derecho a la tutela judicial efectiva, que es el derecho a poder acceder a un juez; el que nadie pueda ser condenado sin ser oído y escuchado en un juicio con las

garantías de imparcialidad; o que la fuerza se canalice por el tamiz de una previa justificación y autorización judicial, son la expresión de un sistema de garantías que reconocen nuestras leyes.

El derecho a la tutela judicial efectiva es un derecho constitucional (art. 24 de la Constitución), y la gratuidad de la justicia para todos los ciudadanos es uno de los corolarios del sistema judicial y, por traslación, de la democracia y de la salubridad de una Sociedad. La posibilidad de que se reclame el respeto y la reparación de los derechos lesionados es consustancial a la persona social, y nos dota de un marco de seguridad y libertad para todos; los derechos sobre el papel, sin eficacia, son inútiles.

La igualdad de los ciudadanos parte entre otras fuentes de que la Justicia sea gratuita; de que su acceso sea libre, real y posible para todos y cada uno de los miembros de la Sociedad; de que los derechos puedan ser alegados y respetados ante los Tribunales; de que estos sirvan a todos y cada uno de los justiciables. Poner precio a la justicia es limitar su contenido y efectividad, es introducir desigualdades.

Hasta ahora la justicia era gratuita, hoy este criterio se ha reformado y tiene un precio económico. Por eso ante la nueva realidad actual es bueno preguntarnos qué verdad hay en todas esas frases y consignas que se pregonan para costear el acceso a los Tribunales; qué razones se esconden en tantas medidas de ahorro; o, si los derechos fundamentales tiene algún precio.

Para responder a estas preguntas vamos a partir de la legislación inmediatamente anterior a la reforma de las tasas judiciales. El acceso a los Juzgados en cualquier tipo de materia o procedimiento era gratuito en nuestro sistema jurídico. Ello no debe confundirse con que la actuación ante los Tribunales requiere normalmente una serie de gastos que corresponden a la actuación de los profesionales que asesoran e intervienen en los juicios en nombre de los litigantes. El gasto de abogados o procuradores, de los peritos, o de algunos actos procesales son diferentes al pago del coste de la justicia. Nuestro ordenamiento ha instrumentalizado la que se denomina asistencia jurídica gratuita, para atender a aquellas personas que no tienen recursos económicos con los que abonar los gastos de estos profesionales y actuaciones. Estos no son pagos por acceder a los Tribunales, sino por las personas que nos asesoran, y no necesariamente su actuación nos conduce a acudir a los Juzgados.

Este panorama ha cambiado notablemente. Ahora hay un coste que se cobra por acudir a los Tribunales y que se ha introducido por medio de la Ley 10/2012, de 20 de noviembre de 2012, sobre las tasas judiciales. Ello ha supuesto, básicamente, que por interponer cualquier reclamación ante un Tribunal se abone un coste fijo que varía en función del tipo de juicio que se va a entablar, tanto si se trata de una fase inicial o de recurso. A este importe se suma otro que se obtiene de un porcentaje sobre la cuantía de la petición.

Suponga el lector que la infortunada casualidad ha hecho que el despistado de su vecino se haya dejado un grifo abierto, y el agua no sólo le ha afectado al techo y parte de su pared sino que lamentablemente le ha deteriorado parte del mobiliario familiar que tanto apreciaba. Pese a su buena voluntad no hay manera de que se llegue a un acuerdo para la reparación de los daños y, al final, se ha decidido por reclamarlos judicialmente. Si calcula que el perjuicio ronda los 7.000 € tendrá que pagar un coste fijo de 300 € por presentar una demanda ante el Juzgado, más otros 7€ de tasa variable; a ello deberá sumar los gastos de abogado, y si pierde el pleito los gastos de la contraparte. Si además tiene que recurrir suma otra tasa fija de 800 €. Multiplique los ejemplos: multas, divorcios, atropellos, impagos, incumplimientos de contratos,...

Se justifica esta medida en que deben abonar los costes de la Administración de Justicia los que de ella se benefician; de otro lado, se dice que con este tributo se obtienen mayores ingresos para atender a los gastos de la justicia; y, también trasluce, que se evitan los abusos. Ninguna de estas razones es válida. Como vamos a decir ahora, la Justicia no es un servicio de libre disponibilidad, es una necesidad de todos los ciudadanos; la gestión recaudatoria no debe basarse en tasas indiscriminadas que graven situaciones de necesidad, penalizando al menos pudiente; hay determinados costes sociales que se sufragan por todos los ciudadanos

porque a todos interesan y son inherentes a la socialización; y, si alguien abusa de la Justicia parece que no es el ciudadano medio. No es imaginable el poner un coste al disfrute de la democracia, el que unos paguen porque el Gobierno o el Parlamento hagan su función. Igual ocurre con el Poder Judicial y sus cometidos.

La Administración de Justicia se ha considerado un bien social, un servicio público, que se basa en el depósito que la sociedad realiza de sus facultades a favor del Estado, no es que se preste un servicio; no, lo que pasa es que canalizamos la fuerza individual y todos cedemos la facultad de resolver entre nosotros los problemas para que alguien lo haga de forma independiente. Todos somos obligados a hacer valer los derechos ante los Tribunales. Nadie puede atribuirse la justicia por su cuenta.

Al poner precio al acceso a la justicia, y un precio nada simbólico, se limitan nuestros derechos. Si estos no pueden ser ejercidos en toda su plenitud, si quedan restringidos y tienen un coste económico están siendo restringidos. Al imponer las tasas judiciales se perjudica a todos, pero a unos más que a otros, y finalmente se diferencia a los ciudadanos por un rango reprochable: su potencial económico.

Cuando nuestros derechos se lesionan sufren la democracia, el Estado de Derecho, la igualdad, y la justicia. Quienes aplican nuestras leyes, los Tribunales, deben ser garantes de la ley para todos, sin limitación alguna. Su función se justifica y se legitima en la atención de todo el colectivo social y cualquier impedimento, por mínimo que sea, de tutelar al ciudadano no sólo es un retroceso en el ámbito de la libertad sino que lo es en la instauración de una sociedad más equilibrada y justa. ¡Movilicémonos contra lo injusto!

Florentino Egvaras

Colaborador TAU y Juez

¿Economía del bien común?

A estas alturas, no es ningún secreto que el mundo necesita una alternativa económica sistémica. Una alternativa que supere la dicotomía entre el comunismo, que intentó crear comunidad sin libertad, con un modelo de economía planificada y el capitalismo, que ha buscado la libertad sin comunidad, con el modelo que tenemos ahora de una salvaje y darwinista economía de mercado.

Actualmente, en Austria y Alemania un 90% de la población desea un cambio económico alternativo. Si planteáramos esta cuestión en España o en Euskadi, los resultados no diferirían en exceso ¿No creen? Es bueno y sano que nos planteemos las siguientes preguntas ¿Hacia dónde debe ir la economía?, ¿Qué rumbo debe tomar?, ¿Hacia una economía más ecológica?, ¿Hacia una economía más social, de distribución más justa, más democrática?, ¿Hacia una economía que sitúe en su centro el ser humano y su dignidad?

La Economía del Bien Común (ECB) abraza todos estos valores y estas metas, intentando ser lo más incluyente posible en su consecución. Adaptar la economía real a los valores y metas que reflejan muchas de las constituciones europeas es su objetivo.

El austríaco Christian Felber es su principal impulsor. Felber es profesor de altermundialismo en la Universidad de Economía de Viena. Además de periodista independiente y escritor, es el fundador de ATTAC Austria y su actual portavoz.

Para el profesor Felber, actualmente el afán de lucro y la competencia son las dos principales coordenadas económicas bajo las que se mueve la economía actual. Bajo este escenario, las relaciones interpersonales profundas no pueden florecer. Como alternativa, la economía del bien común, propone la cooperación y contribución al bien común como las futuras coordenadas para que tal florecimiento ocurra. Confianza, honestidad, responsabilidad, cooperación, solidaridad, generosidad, compasión. Transportar estos valores a las empresas para que éstas los apliquen y los vivan diariamente. Educar e imprimir valores en la actividad diaria de las empresas. Ofrecer ventajas legales para estos comportamientos congruentes con el servicio a la sociedad y la mejora del bienestar común. Esta es la esencia de la economía del bien común.

Para eso es necesario, según Felber, redefinir el concepto de éxito económico. A día de hoy, el éxito económico en el nivel macro se mide en términos de PIB. Pero el PIB no refleja si un país está en guerra o vive en paz, si vive bajo una dictadura o una democracia, si su reparto de la rentas es justo o injusto, o si su población vive en un ambiente de confianza o de miedo.

En el nivel micro, el éxito económico de las empresas se mide en términos de beneficio financiero. Pero dicho beneficio no nos indica si una empresa está creando

empleo o lo está destruyendo, si la calidad de sus empleos es alta o baja, si respeta la igualdad de sexos o no, si respeta la ecología o no, o si produce armas o por el contrario produce productos regionales sostenibles. Queda claro por tanto que el beneficio financiero no sirve para medir si una empresa está contribuyendo al bien común o no.

Ahora bien ¿Cómo medir y valorar las aportaciones de las empresas al bien común?

La propuesta de la ECB es evaluar la actividad de las empresas conforme a una serie de indicadores y de criterios (actualmente más de 15) tales como la dignidad humana, la solidaridad, la justicia social, la sostenibilidad ecológica, la democracia interna de las empresas, así como la relación que establecen con sus grupos de contacto: suministradores, proveedores de dinero, empleados, clientes, co-empresas, entorno social y ecológico... El resultado arroja un valor medible en puntos, entre 0 y 1000 puntos (0-200; 200-400, etc.), estableciéndose hasta cinco categorías para las empresas y para sus productos, en función de sus puntos de economía de bien común obtenidos, de tal manera que sea el/la consumidor/a que obtenga de forma clara esta información antes de tomar su decisión de compra.

Las empresas que obtengan mejores resultados en su aportación al bien común obtendrán ventajas legales sobre aquellas que no lo hacen (impuestos menores, menores aranceles aduaneros, créditos a interés más bajo, prioridad dentro de las compras públicas). El objetivo a alcanzar es que los productos éticos y justos resulten más baratos que aquellos que no lo son.

Actualmente en economía, actores desiguales (las empresas) están accediendo al mercado en paridad de condiciones, sin que importe o no si están atendiendo e impulsando valores, paridad, ecología, solidaridad. Se trata de una injusticia que debe corregirse. Las constituciones de los países ofrecen paridad en el trato entre iguales. Quien no respeta esta paridad no puede ser tratado del mismo modo. Una empresa de comercio justo, que paga salarios justos, que ofrece créditos sociales y respeta el medio ambiente no puede ser tratada por el estado del mismo modo que una corporación que no respete los derechos humanos, no sea respetuosa con el medio ambiente ni considere a la sociedad ni a su futuro.

Para Felber, hoy las empresas injustas, irresponsables, no éticas, ofrecen sus productos más baratos. A través de los mecanismos e indicadores de la economía del bien común, se persigue que los productos justos y éticos acaben siendo más baratos y rentables que los no éticos.

La Economía del Bien Común es una visión a medio y largo plazo, que no se pondrá en marcha en tres o cinco años. En sus propuestas, hay atrevidas reivindicaciones como limitar la desigualdad de la renta (recobrar el factor 20 a 1), poner límite a la propiedad privada, la democratización de las empresas de más de 250 empleados y otras interesantes medidas. Es un camino largo, que irá ganando fuerza con la

incorporación de más y más personas y empresas. Al fin y al cabo, su propuesta es poner fin a la contradicción actual y reconciliar los medios y los objetivos de la economía con los valores que constituyen el corazón de nuestra sociedad.

¿Utopía? Desde sus inicios, en Octubre de 2010, más de 1.500 empresas en 30 países ya se han adherido. La organización está actualmente casi desbordada teniendo en cuenta su pequeño tamaño original. La respuesta en España ha sido multitudinaria, con más de 35 grupos creados. En noviembre de 2013 se celebró el primer encuentro de municipios del bien común, y la idea es seguir creciendo de un modo orgánico, hasta celebrar convenciones nacionales en las que estén presentes todos los actores de la nueva economía, incluida la banca democrática. El apoyo empresarial a la ECB contribuye también a impulsar un modelo político que reivindica y propone a las administraciones públicas, a sus respectivos parlamentos, mediante la acción ciudadana y empresarial, la implantación de leyes que regulen y favorezcan prácticas del bien común.

La EBC, según el propio Felber, es un modelo en desarrollo y abierto a su interrelación con otras alternativas y modelos económicos existentes, tales como la economía solidaria y sostenible, la permacultura, o la economía de créditos sin intereses. La idea es que los valores cristalicen en todos los sectores económicos y en toda la sociedad.

Sin duda, se trata de un proceso social esperanzador, para más información:

<http://www.attac.tv/2011/10/2345>

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/para-todos-la-2/para-todos-2-entrevista-christian-felber-economia-del-bien-comun/1429661/>

*Daniel Gonzalez
Colaborador de TAU fundazioa*

Sucran Maroc. Salam aleikum.

Como bien sabéis, desde TAU Fundazioa cooperamos desde hace varios años en Marruecos y en ésta ocasión queremos compartir con vosotros el viaje que el equipo técnico realizamos el pasado mes de mayo.

El **19 de mayo** llegamos a **Rabat** donde fuimos acogidos fraternalmente por los hermanos de la fraternidad franciscana. Al día siguiente, el equipo de cooperación de nuestro socio marroquí **Caritas Rabat**, formado por *David Ramiamanana* y *Abderrahman Aouiyi*, vino a recogerlos para iniciar conjuntamente el itinerario de visitas durante siete días de viaje en el que hemos recorrido 3.300 kilómetros en coche.

Caritas Rabat, gracias a la financiación de entidades como TAU, apoya proyectos de organizaciones de la sociedad civil marroquí como **Femme Action** (Mujeres en acción) con quien venimos trabajando desde el 2009 en dos proyectos *“Cooperativa de mujeres para la cría de cabras y producción de queso de cabra en Boumia”* y *“Cooperativa de mujeres para la producción de aceite de oliva en Ras Laskar”*

El **20 de mayo** nos reunimos con *Mme Zhor Rachiq* la presidenta de Mujeres en Acción para conocer el proyecto de **Boumia**. Visitamos a mujeres beneficiarias que nos enseñaron las cabras que están criando y de las que obtienen leche y mantequilla. Después de numerosas gestiones, han constituido una asociación de mujeres denominada *“Femme action Boumia”* organizada en cuatro grupos de mujeres con 20 cabras y dos machos cabríos por grupo. Todas las mujeres han sido alfabetizadas y han recibido la formación necesaria para la cría de cabras y elaboración queso con materiales didácticos en árabe editados por Femme Action. Cada mujer que quiere asociarse debe aportar una cuota de 200 Dirhams (20€) que permite fortalecer la vinculación y compromiso con la Asociación. Realizamos una reunión con *Ghenima* presidenta de la Asociación y 5 mujeres más pertenecientes a la misma. A pesar de los avances, nos explicaron sus dificultades de coordinación por la distancia entre los grupos y la falta de recursos para desplazamientos.

Desde Boumia viajamos hasta Taza para alojarnos durante dos días en una sencilla casa de las *Monjas del Sagrado Corazón* y continuar así visitando proyectos de la zona entre **Taza** y **Guercif**. Destacamos aquí la *“Cooperativa de mujeres para la producción de aceite de oliva de Ras Laksar”*. Teníamos especial interés por conocer su funcionamiento una vez finalizado el apoyo económico de TAU en el 2011. Son 22 las mujeres que forman la cooperativa que han aprendido a utilizar la maquinaria, tal y como pudimos comprobar en directo, para dar el servicio de extracción de aceite en la zona. La planta está siendo además utilizada como centro comunitario para las mujeres que están realizando nuevas actividades como cestería o venta de cuscús. Los beneficios económicos no son elevados pero la actividad es sostenible y sobre todo permite una mayor autonomía y empoderamiento para las mujeres en un contexto machista y patriarcal. De hecho, hemos sido testigos de la limitación y dificultades de la participación de la mujer rural en espacios públicos por lo que consideramos que proyectos como la cooperativa de Ras Laksar son vitales para generar cambio de mentalidad en los hombres para caminar hacia una mayor igualdad.

Agradecidos a las mujeres de Ras Laksar y animados por sus resultados, el **23 de mayo** partimos hasta **Fes**, concretamente hasta el barrio popular de *Ben Debbad* donde desarrolla su labor la **Asociación AL Iklae** y está siendo apoyada por Caritas Rabat desde hace años. Es una asociación humilde, creada por vecinos/as comprometidos con las familias del barrio, liderada por su presidenta *Sara Targoui*, mujer sensible, decidida y pragmática. En las escuelas *Mohamed VI* y

Khalid Ben Elwalid están finalizando la ejecución de un proyecto financiado por TAU con el que se ha conseguido la re-escolarización de 60 niños/as que abandonaron la escuela y se han realizado entre otras, actividades de refuerzo y formación extra-escolar en árabe, matemáticas e inglés para más de 200 alumnos/as.

Una vez finalizada nuestra estancia en Fes, el 24 de mayo partimos hasta **Nador**, nuestra última parte de viaje en terreno antes de regresar a Rabat. Nador es una ciudad del Rif situada a 15 kilómetros de Melilla y de fuerte cultura bereber o tamazight. La sierra de Nador es refugio de muchos inmigrantes irregulares de regiones subsaharianas que aguardan en sus laderas una oportunidad para entrar en Melilla. Un fenómeno que no es nuevo en la zona y dio comienzo hace 20 años pero que mediáticamente está siendo de gran actualidad en los últimos dos años. El motivo principal de llegar hasta ésta ciudad era precisamente conocer toda ésta realidad y el trabajo de la **Delegación de Inmigración** en Nador dirigida por el jesuita *Esteban Velázquez*.

Fuimos testigos de las condiciones inhumanas en las que viven las personas inmigrantes acampadas en el monte Gurugú a la espera de saltar la valla y en otras seis zonas (Bolingó, Alksadie, Bakuya...) que tratarán de pasar en barco una vez realizado el pago de entre 600€ y 3.000€ a las mafias que operan por la zona. La espera es muy dura, tienen que hacer frente a enfermedades de todo tipo (agravadas en el invierno frío de la Sierra), la falta de alimentos y agua potable a pesar de la solidaridad de los vecinos/as marroquíes, el estrés psicológico por la presencia y represión policial o el desgaste emocional y físico debido a un largo viaje migratorio. A todo ello, algunas mujeres deben añadir abusos sexuales, embarazos no deseados y explotación por parte de las mafias.

Ante esta situación, la Delegación de Inmigración de Nador, ha puesto en marcha un equipo de intervención humanitaria que vimos en funcionamiento, formado por un coordinador, tres agentes de proximidad, dos chóferes y una enfermera que trata de responder a los siguientes objetivos: 1. Acompañamiento de inmigrantes a centros de salud y *Hospital Hassani* de Nador 2. Urgencias 24 horas 3. Sensibilización sobre enfermedades e higiene 4. Kits de mantas e higiene.

Tratando de reposar y asimilar la realidad vista en Nador y valorando de forma positiva la identificación de nuevas organizaciones y personas que está cooperando en Marruecos, el **26 de mayo** por la tarde volvimos hasta Rabat donde nos quedaban pendientes varias citas antes de nuestro regreso a casa.

De hecho, el **28 de junio**, un día antes de regresar, tuvimos un encuentro con *Daniela*, técnica de la **Asociación AIBI** que gestiona el proyecto de "*Apoyo a las actividades extraescolares para niños/as huérfanos del Centro que la Liga Marroquí tiene en Bestliman*" Aprovechamos para recibir la documentación y facturas justificativas referentes a las actividades del 2013 y reunirnos con los responsables de la **Liga Marroquí** para ver posibilidades de cooperación futura en beneficio de los/as adolescentes institucionalizados que están llegando a la mayoría de edad y pueden quedarse en la calle. No fue más que un primer acercamiento que necesita de mucho trabajo y comunicación para que tenga recorrido positivo. También el 28, nos juntamos en la sede de Cáritas Rabat con *David* responsable de proyectos de cooperación y *Vincent Sibout*, presidente de la entidad. Además de hacer una evaluación conjunta de las visitas realizadas a los proyectos nos trasladaron información de nuevos proyectos que están identificando y tratando de poner en marcha.

Como epílogo me gustaría recordar la acogida de *Rachid Mastor*, el tesorero de la Asociación Al Ikae de Fes que nos invitó a su casa a comer un auténtico cuscús marroquí, escena que resume gran parte del espíritu de éste viaje. Hombres y mujeres de diferentes culturas y religiones, con

idiomas y orígenes diversos, compartiendo la comida en única bandeja ubicada en el centro de la mesa. Fraternidad que parte de un mismo deseo de transformación social donde las diferencias sirven para enriquecernos y la Solidaridad es el motor que nos hace avanzar hacia un mundo mejor.

Gracias Marruecos. Sucran Maroc. Salam aleikum.

Iñigo Odriozola
TAU Fundazioa

INDONESIA – Globalización de la Minoridad Franciscana

Quizás os extrañe el título, pero hace referencia al Consejo Internacional de Justicia, Paz y Ecología de los Frailes Franciscanos del mundo que se celebra cada dos años desde hace catorce. En este consejo participamos los Presidentes de las Comisiones JPIC de cada Conferencia; en este caso estuve como representante de la Conferencia de España y Portugal en Yakarta, del 19 al 26 de junio de 2014.

El hilo conductor de todo el compartir y trabajo realizado allá, está en el espíritu de Solidaridad y Cooperación que intentamos desarrollar desde TAU y por eso nos parece interesante el que tengáis noticias de lo vivido allí en este espacio de la Revista Franciscana de Arantzazu.

Partimos de la llamada de Francisco a una vida de minoridad y, de nuevo, constatamos que ahora es el tiempo y la hora de avanzar, de ir más allá de un simple EVALUAR nuestro estilo de vida y compromiso con la Justicia, la Paz y la Ecología, la Solidaridad y la Cooperación con los pequeños y menores de la historia en este mundo, a CAMBIAR verdaderamente nuestro estilo de vida y elegir acciones concretas que incidan en la manera de ser y estar en el tiempo que nos toca vivir. Desde todos los rincones del mundo los Franciscanos estamos diciendo que necesitamos hablar menos y hacer más; y así nos pareció a los allí reunidos.

Constatamos que estamos llamados a cambiar nuestro estilo de vida desde la perspectiva y en relación con diversos temas como son la ecología, la economía y el compromiso político. Que a nivel personal estamos llamados a un estilo de vida más sobrio y sostenible; pero que este cambio es insuficiente, que también tenemos que tener en cuenta la dimensión comunitaria y presente en el mundo de hoy, y analizar la situación en que vivimos para tomar decisiones sabias que aborden las “*estructuras de pecado*” que olvidana la dignidad y los Derechos Humanos de tantos hermanos y hermanas, y deterioran a nuestra Hermana la Madre Tierra.

Por esta razón, se estudiaron también otros temas como la “*Minería*” y la “*Erradicación del hambre en el mundo*”. Ambos problemas afectan profundamente la vida de las personas con quienes trabajamos a lo largo y ancho del mundo, y nos exigen el compromiso de buscar soluciones estructurales a los problemas que surgen en el contexto del modelo económico actual. Estas dos temas nos recuerdan que las decisiones que tomamos en nuestra vida diaria tienen consecuencias en la vida de millones de personas alrededor del ancho mundo. Por ejemplo, la producción de móviles y ordenadores está basada en prácticas explotadoras de materias primas como el Coltan y otras, en diferentes países del mundo.

Compartimos que el *Cambiar nuestra manera de vivir* es algo más que una simple cuestión de mejora en nuestro estilo de vida personal y vivir una vida de mayor santidad individual. Que es ser llamados a vivir desde los principios de la Paz, la Justicia e Integridad de la creación, desarrollando una nueva conciencia que vea como existen consecuencias concretas según las decisiones que tomamos en nuestra forma de vida, que afectan a todos

nuestros semejantes, a las comunidades de las cuales somos parte y a la propia tierra y su medio ambiente.

Y recordamos como el Juan Pablo II nos llamó a comprometernos proféticamente en una triple conversión en nuestra estilo de vida; una *conversión que sea espiritual, humana y ecológica*. Más recientemente, el Papa Francisco nos ha lanzado el reto de abrazar estos tres niveles de conversión en nuestra vida para que nos movamos:

Del

Autocentrismo, que percibe las necesidades personales de cada individuo como primordial y principal;

Indiferencia social, que es insensible a las luchas sociales en las que están comprometidos tantos hombres y mujeres del mundo;

Egoísmo, que considera los bienes confiados a todos como de nosotros solos, y únicamente para nuestro disfrute;

Estrechez de mente, que crea separación de los individuos y las comunidades alrededor de nosotros.

A la

Minoridad, una humildad y apertura de espíritu que lo hace a uno más sensible a los clamores de paz y justicia actuales;

Opción preferencial por los pobres, que se identifica con la “viuda, el huérfano y el extranjero” y lucha solidariamente con ellos;

Uso ético de recursos, que usa los dones recibidos para el bien común de todas las personas, en el espíritu del Poverello;

Diálogo, que nos hace abiertos al compromiso, a la relación y a la genuina compasión con el ‘otro’.

Todo ello para Desarrollar una mayor conciencia de las consecuencias de nuestras opciones respecto al estilo de vida que tenemos; por ejemplo reflexionando sobre cómo lo que comemos en demasía y lo que tiramos y despilfarramos contribuyen al aumento del hambre en el mundo.

También podemos ver cuál es “nuestra huella ecológica” por determinado estilo de vida y ver la manera de reducirla en lo posible; optando por la práctica de las 3Rs (Reducir, Reutilizar y Reciclar). Por el uso del transporte público más que el individual, el consumo de energía, la eliminación de residuos, etc.

U optar por ser menos consumistas, reduciendo el nivel de compras que hacemos para que el consumo no nos consuma; la compra de productos ecológicos y de “Comercio justo” aunque no sean tan baratos...

Siempre siendo muy conscientes de que el modelo socioeconómico actual tiene grandes consecuencias en todo el mundo, las cuales resultan destructivas para las personas, para las relaciones sociales y para el medio ambiente. El basarse en el crecimiento ilimitado es lo que ha conducido a una creciente brecha entre ricos y pobres, nos ha llevado a la sobreexplotación de los recursos naturales y a un consumismo desenfrenado, es decir el “*pecado estructural*”.

Tambien abordamos el tema de la Erradicación del Hambre en el Mundo, porque como franciscanos y junto a otras Congregaciones religiosas se está trabajando esta dimensión de la realidad en la FAO, como forma de Incidencia Política. En este Grupo de trabajo se están

tratando aspectos como la *Soberanía alimentaria, Mejores Políticas para la alimentación y la agricultura, Ocupación de tierras, Malnutrición y Reducción de la pobreza.*

Los franciscanos alrededor del mundo vienen haciendo un estupendo trabajo de ayuda a los pobres y muchos son los comprometidos en aliviar el hambre creando comedores populares y ayudando a los pobres en sus necesidades inmediatas. No obstante, como el problema de la pobreza y del hambre en el mundo cada vez es más complejo, nuestra respuesta tiene que ser en dos direcciones: hacer frente a las necesidades básicas e ir, al mismo tiempo, a las causas de la pobreza y del hambre en el nivel estructural.

Evidentemente el trabajo y compartir en Indonesia sobre la Globalización de la Minoridad Franciscana fue mucho más amplio y detallado pero no disponemos de espacio más que para hacer estos subrayados sobre la importancia de tomar conciencia de nuestro estilo de vida y lo que podemos hacer para el cambio y el abordaje de causas y consecuencias en los distintos niveles señalados, desde un espíritu franciscano que es el espíritu que anima la andadura y el trabajo de Solidaridad y Cooperación TAU.

Fr. Fausto Yudego

Coordinador TAUfundazioa

De economía y mujeres...

En nuestro imaginario común (o por lo menos en el mío) cuando hablamos de la economía del hogar, es decir, de llevar las cuentas de la casa, la comida, los recibos, colegios, facturas, su administración en definitiva, surge la figura de la “amatxo”. Una figura femenina, que con cariño, rigor y esmero atiende las necesidades de la casa con los recursos disponibles, que en la mayoría de los casos y familias son bastante limitados.

Es decir, una figura arquetípica femenina que vela y atiende las necesidades de su hogar y lo hace por norma general, de forma excelente, con gran energía, entrega, altruismo y muy, muy a menudo, grandes dosis de sacrificio personal.

Echemos ahora una mirada al mundo que nos rodea. Que el mundo necesita una alternativa económica sistémica, a estas alturas, ya no es ninguna novedad. Ampliemos ahora un poco el foco y contemplemos la visión económica dominante. Salvo contadas excepciones, si miramos como está nuestro hogar terrestre en el plano económico ¿con qué nos encontramos?

A nivel global, la ya conocida troika, recordemos formada por el Banco Central Europeo (BCE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Comisión Europea (CE) dicta las cuentas a seguir. Unas cuentas que hablan de capitalismo de “libre mercado”, especulación financiera, neoliberalismo, recortes, políticas de austeridad, menos salarios, menos sanidad, menos educación, menos gasto social, menos, menos, menos... la lista llega a hacerse interminable.

Inmediatamente me pregunto: ¿a dónde diablos se ha ido la amatxo que cuida de las cuentas del mundo?, ¿o tal vez es que nuestro mundo se ha convertido en un hogar sin amatxo?, ¿estamos huérfanos de mujeres líderes en nuestro mundo?

Claro que si de líderes mundiales femeninos hablamos podemos encontrar, yendo un poco atrás en el tiempo, a Margaret Thatcher, la gran “dama de hierro” o volviendo a nuestros días actuales a la Canciller alemana Angela Merkel, por poner un par de claros y conocidos ejemplos. Mujeres al timón de grandes naciones. Sí, pero... ¿encuentran ustedes también el “pero”?

Recordemos, cuando Margaret Thatcher ascendió al poder en 1978, la diferencia entre las rentas de los más ricos, que representaban al 0,1 % de la población y la renta media de un ciudadano británico era de 28 a 1. Cuando Thatcher abandonó el poder, allá por 1990, esa proporción ya era de 70 a 1. En 2007, gracias a la continuidad de esas políticas, el diferencial había alcanzado ya la cifra de 144 a 1. Es decir, que el ciudadano medio británico en 2009 era más de 5 veces más pobre que lo que ya era en 1978, gracias en gran medida al liderazgo de la señora Thatcher.

¿Qué decir acerca de las políticas de Merkel? ¿Cómo está cuidando el hogar económico europeo la Canciller alemana? A decir verdad, creo que todos ustedes y yo conocemos en gran medida la respuesta. No es necesario ahora el momento de argumentar otra respuesta mediante fríos datos estadísticos.

Hoy quiero llamar su atención sobre otro punto sumamente interesante del planeta, donde, desde hace varias décadas, el desarrollo social y económico ha mejorado notablemente la calidad de vida de sus ciudadanos, unos ciudadanos que se implican y mucho en su autogobierno.

Se trata del estado de Kerala, con más de 32 millones de habitantes (año 2001), situado en el suroeste de la India. El proceso de Kerala es un experimento pionero, pues no se basa en ningún modelo ni parámetro de desarrollo occidental. Se construyó bajo la fórmula de prueba y error. El gobierno del Estado, los autogobiernos locales, los voluntarios y la población de base han ido aprendiendo todo lo relativo a la planificación y la participación desde la praxis. Planificación y participación popular, ése es su secreto. Una planificación y participación que sigue evolucionando y adaptándose a los nuevos tiempos.

Los órganos locales que gestionan esta transferencia de responsabilidades son sus diferentes Consejos o Asambleas, denominadas "Panchayat". Así, el Panchayat de Distrit (Provincia), coordina los programas de desarrollo como intermediario entre el Estado y las Localidades. El Panchayat de Block (Comarca o eco-zona), supervisa y da apoyo técnico a los proyectos diseñados en las Comunidades. El Grama Panchayat (Pueblo), diseña y desarrolla proyectos acordados en las Asambleas por medio de unos representantes elegidos anualmente. Las decisiones políticas y económicas relativas al desarrollo de las Comunidades se toman de manera asamblearia en las Grama Sabhas o Asambleas Populares. Se reúnen una o dos veces al año y en ellas se distribuyen recursos y toman decisiones vinculantes.

Cada pueblo, a través de sus Panchayats, se ocupa de los Servicios sociales, Recogida de basuras, Limpieza, Abastecimiento de agua, Sanidad, Educación, Seguridad social y del bienestar de su población. Identifican a las familias pobres y aseguran su acceso al programa estatal de distribución de alimentos y queroseno.

Los Panchayats *"Son una oportunidad para que la gente aprenda y se empape del espíritu de negociación y compromiso en el ámbito público, a través de los debates y mientras establecen planes de desarrollo y fijan prioridades."* según el Citizen Report on Governance.

Adicionalmente, mediante el programa Supplyco, creado en 1974, se ponen en marcha Proyectos económicos y Empresas locales (generalmente Cooperativas femeninas) se toman medidas para evitar la destrucción del medioambiente y para salvaguardar los recursos locales, como la prohibición del uso de bolsas de plástico o la expulsión de Coca-cola ¿imaginan?

Además, más del 40% de los cargos de los Panchayats (incluido el de Presidente) están reservados para mujeres y para las castas más desfavorecidas. Si visitas un Panchayat es bastante probable que sea una mujer de casta pobre la que te reciba y te explique los proyectos en los que están trabajando.

Kerala ha conseguido el mayor índice de Alfabetización (por encima del 90%) de su país y también ha logrado los mayores índices de Desarrollo Social y Humano de India, muy próximos por cierto a los de países desarrollados, todo ello sin recurrir a los recortes, la austeridad, sin capital ni ayuda extranjera, e incluso sin un crecimiento económico convencional. Esta mejora ha sido particularmente acentuada entre las mujeres.

Como quizá habrán adivinado ya, en Kerala existe una sociedad matriarcal. Todo un ejemplo de democracia participativa. Aquí el arquetipo femenino de acogida, cariño y cuidado del hogar parece estar tomando forma en su economía y sociedad, gracias especialmente al esfuerzo y al liderazgo de sus mujeres, ¿no creen?

Es luminoso y esperanzador comprobar el trabajo de mujeres de esa talla. Mucho hubieran aprendido la señora Thatcher y la señora Merkel junto a ellas.

Mujeres y amatxos así, como las keralitas, al poder.

Para más información:

EN BUSCA DEL PROGRESO Y EL EQUILIBRIO. EXPERIMENTOS EN EL DESARROLLO EN LA INDIA, Sanjay Peters, Editorial Kairós, ISBN 978-84-7245-687-7

http://www.economiasolidaria.org/noticias/kerala_donde_la_democracia_participativa_funciona

<http://www.decrecimiento.info/2014/02/kerala-referencia-internacional-de.html>